



## El discurso de la claudicación

(Publicado en el Diario *Palentino*, el 6 de febrero de 2005)

Ignacio Cosidó

En letra impresa nº 328

6 de febrero de 2005

Quién crea que el desafío planteado por el nacionalismo vasco se ha acabado con la negativa del Congreso de los Diputados al plan independentista defendido por Ibarretxe está muy equivocado. Es más, a pesar de la contundencia de la derrota parlamentaria, la debilidad y la inconsistencia del discurso del presidente del Gobierno ha dado nuevos argumentos a los nacionalistas para perseverar en su batalla. El discurso de la claudicación pronunciado por Rodríguez Zapatero sólo puede conducir a la derrota del Estado democrático y de Derecho en España.

ZP creyó que podría aplacar las ínfulas independentistas de los nacionalistas a base de grandes dosis de talante. Para él, el problema era la ausencia de diálogo y negociación. Así, la cuestión vasca se arreglaba recibiendo solemnemente al Lendakari en La Moncloa, ofreciendo gestos de distensión, como la despenalización de la convocatoria de referéndum ilegales, y contraponiendo la mejor de sus sonrisas a las amenazas de tortas de Ibarretxe.

Por el contrario, el PNV entendió que tenía una oportunidad única para hacer realidad sus sueños más irreales. La debilidad del

Gobierno surgido sorpresivamente de las urnas el 14 de marzo, sus hipotecas parlamentarias con los independentistas catalanes y la propia inconsistencia de Zapatero, eran el mejor escenario posible para acelerar la marcha y pasar a una segunda fase de pseudo-independencia que abriera las puertas al paraíso final de la patria vasca.

La estrategia del PSOE ante este recrudecimiento de la ofensiva es inventar una tercera vía entre la Constitución y el Plan Ibarretxe. El problema es que no existe espacio jurídico ni político entre la Constitución y el Plan independentista para ensayar esa pretendida tercera vía. La esencia de la propuesta del Lendakari es la reclamación para el pueblo vasco de la soberanía que corresponde al conjunto de los españoles. Esa soberanía no es negociable, no puede dividirse ni partirse. No existe por tanto punto medio ni posibilidad de arreglo sobre el punto fundamental sobre el que se construye todo el Plan.

El segundo error de Zapatero fue ofrecer una red segura a Ibarretxe para intentar el salto independentista. El Lendakari sabe que sea cual sea el resultado del juego, él saldrá ganando. En su peor hipótesis, que

su Plan salga finalmente derrotado, siempre podrá negociar un acuerdo con el PSOE que le permita incrementar su poder de forma que le coloque en mejor posición para intentar un nuevo asalto al Estado más adelante. Una estrategia inteligente debería hacer justo lo contrario: visualizar ante la sociedad vasca que el aventurismo de su Lendakari podría terminar teniendo un coste político.

El tercer error es de principios. Zapatero considera que el juego democrático puede realizarse al margen del Estado de Derecho. Pero en la lucha contra los totalitarismos del siglo XX ya aprendimos que la democracia no es solo el gobierno de la mayoría, sino el respeto a unos principios y unas normas que están al abrigo de mayorías endebles o circunstanciales. Esta es la razón por la que determinados preceptos constitucionales gozan de un especial blindaje.

No se puede por tanto responder tan sólo políticamente ante la amenaza de romper

la legalidad. La necesaria respuesta política al Plan independentista no es incompatible con una defensa firme del Estado de Derecho con todos los instrumentos legales que el propio Estado tiene para defenderse. El problema es que Zapatero prefiere renunciar a la defensa de la legalidad cuando entiende que eso interfiere en sus intereses políticos o electorales. Esta posición da una ventaja inaceptable a quien pretende saltarse las normas, el nacionalismo vasco, frente a quienes pretendemos defenderlas, el conjunto de los demócratas.

Hay un último error que me parece sin embargo el más deleznable desde un punto de vista moral. En la "solución política" que Zapatero quiere para el País Vasco, las víctimas de ETA se han convertido en un serio estorbo. Eso explica la marginación, cuando no el acoso, al que quiere someterlas el actual Gobierno. Eso explica también que Zapatero no hiciera una sola mención al terrorismo ni a las víctimas el pasado martes en el Congreso. Ellas no tenían cabida en el discurso de la claudicación.